

Una Vida Tan Simple

Aranza Castellanos Tobón

Hace muchos años, en algún lugar del mundo, estaba Hidrógeno a mitad del bosque jugando con las pequeñas plantas que había a su alrededor, cuando de repente, se escuchó un fuerte estruendo detrás de un árbol cerca de ahí; el sonido de pisadas se acercaba cada vez más y más, hasta que Hidrógeno logró visualizar a una figura extraña, era alta, tenía pelaje blanco en la parte posterior de lo que parecía ser su cabeza y por debajo de lo que él creía que era su hocico, caminaba en dos patas, y tenía otras dos patas con las que sostenía un palo de madera retorcido de una manera algo curiosa.

La criatura extraña lo observó y le preguntó si quería tener un talento especial, el talento de poder tener vida dentro de él.

A Hidrógeno le pareció una genial idea, ya que siempre le gustaron las flores que habitaban a su alrededor y quería saber cómo sería tenerlas él mismo.

La criatura que se hacía llamar "mago" le dijo que podría tener esa gran habilidad solo si conocía y se hacía gran amigo de "Oxígeno"; Hidrógeno ya conocía al nombrado, porque las flores le contaban que sin Oxígeno ellas no podrían vivir, al igual que los animales que pasaban a beber algo en sus largos recorridos de migración. No sería tarea difícil, o al menos eso creía.

Ese mismo día, Hidrógeno llamó a Oxígeno muy desesperadamente y éste llegó tan rápido como la luz del sol en las mañanas, con voz presurosa Oxígeno le preguntó el porqué de su tan necesitada llamada, Hidrógeno le dijo lo más rápido que pudo que necesitaba ser su amigo para poder cumplir su deseo, a Oxígeno le agradó su idea pero le dijo que él tenía una vida llena de apuros, yendo de aquí para allá, para llenar de lindura a nuevas flores o animales que nacieran todos los días.

A Hidrógeno no le importó mucho lo de la agenda ocupada, Oxígeno le dijo que haría espacios para estar juntos y conocerse mejor.

Después de algunos meses Oxígeno e Hidrógeno se hicieron grandes e inseparables amigos, por lo que el mago llegó de nuevo con Hidrógeno y le concedió la habilidad de que con ayuda de Oxígeno pudieran crear vida; Hidrógeno y Oxígeno no se volvieron a separar y hasta la actualidad, siguen siendo los mejores amigos, ayudándose y complementándose entre sí.

Hidrógeno y Oxígeno se extendieron hasta crear un río que después de unas semanas se convirtió en lago, y después en mar, hasta llegar a cada rincón del planeta; así creando un ambiente lleno de vida y hermosura.